



Eugenio Hernández consultor en nuevas tecnologías

opinión

No sin mi móvil

Una conocida empresa de compraventa de terminales afirma que cada día se extravían siete millones de móviles en el mundo. Bares, oficinas y restaurantes son los lugares donde suelen quedar huérfanos los teléfonos españoles, sobre todo durante las celebraciones navideñas y las vacaciones de verano. Especialmente descuidados son en Seattle, Filadelfia, Manchester o Amsterdam, ciudades en las que —según la consultora LMS— sus habitantes pierden de media dos móviles al año. Y perder el teléfono es un percance cuya importancia crece en función de la cada vez mayor cantidad de tareas que le confiamos.

¿Qué hacemos con él? Pues emplearlo sólo para conversar es casi una extravagancia hoy en día. Un 82 por ciento de los usuarios españoles lo utiliza para hacer fotos y un tercio confiesa que es la única cámara de la que se vale para immortalizar los recuerdos de sus viajes. Hay que reseñar aquí el boom de aplicaciones como Instagram, un sencillo editor de efectos fotográficos que ha enamorado en dos años a más de 40 millones de personas, suficientes como para despertar en el gigante Facebook el deseo de hacerse con la empresa.

Para los más jóvenes, según datos de Safely, el móvil es ese aparato con el que básicamente se chatea (también en clase, en la cama, en el baño o durante las comidas) mediante mensajes de



No es extraño que un 20 por ciento de nosotros confiese que *preferiría perder la cartera antes que el móvil*

texto o con aplicaciones como WhatsApp. El 28% de los usuarios de móviles en España lo emplea para actualizar los perfiles en redes sociales como Facebook, Twitter o Tuenti y un tercio descarga habitualmente aplicaciones con las que gestionar el

correo electrónico, poner al día la agenda y el calendario de tareas, leer noticias y documentos, escuchar música o ver vídeos además de, por supuesto, ampliar la colección de juegos.

Un móvil con conexión de datos o GPS es ya para muchos un localizador de amigos y direcciones o un sistema de reserva y compra de entradas. Si se hacen realidad las predicciones del Centro de Investigaciones Pew, su uso como forma de pago en sustitución del dinero en efectivo o las tarjetas de crédito será común en menos de una década. Por no hablar de esa función que todos hemos utilizado alguna vez: mirar la hora.

El apego es tan profundo que, según un estudio de Intel, el 40 por ciento de los encuestados permanece pegado al teléfono las 24 horas del día, incluyendo la costumbre de dormir con el aparato bajo la almohada o sobre la mesilla de noche. Ante tanta dependencia, no es extraño que hasta un 20 por ciento de nosotros confiese que preferiría perder la cartera antes que el móvil.

Porque su olvido o hurto supone un quebranto económico y genera incontables trastornos en la actividad diaria. Pero, sobre todo, provoca la angustia de pensar que alguien pueda acceder sin trabas a aplicaciones, archivos o contraseñas. Es decir, a los detalles más íntimos de nuestra identidad, hábitos y finanzas. ■

@ebarcala